

“La reanimación de un cadáver.”

Un problema de fuentes y géneros.

JESUS PELAEZ DEL ROSAL

I. INTRODUCCION (1)

He elegido para el presente ensayo de metodología dos relatos tradicionalmente catalogados por los autores como “relatos de milagro”. El primero lo refiere Filóstrato en *La Vida de Apolonio de Tiana* (IV, 45) (2); el segundo está tomado del *Evangelio* de Lucas (7,11-17) (3). En ambos se trata de la “reanimación” de un cadáver, común pero im-

- (1) Para la elaboración de este ensayo he seguido el método del Análisis funcional propuesto por V. Propp en su obra *Morfología del Cuento*, Madrid 1977, traducción de la edición francesa *Morphologie du conte*, París 1970 que, a su vez, lo es de la segunda edición rusa *Morfologija skazky*, Leningrado 1968, revisada y ampliada por el autor respecto a la primera edición publicada en 1928.
- (2) Sigo el texto griego de la edición de F.C. Conybeare, *Philostratus, The Life of Apollonius of Tyana*, (Loeb Classical Library), Londres 1969, reproducción de la edición de Kayser, Zurich 1844-1853. Las citas de esta obra en castellano están tomadas de Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* (Biblioteca clásica Gredos), Madrid 1979, traducción, introducción y notas de Alberto Bernabé Pajares; es ésta la primera traducción directa al castellano de *La Vida de Apolonio*, a mitad de camino entre una traducción literal y literaria.
- (3) Texto griego de K. Aland, *The Greek New Testament*, Londres 1975. Por razones de tipografía citamos habitualmente los textos griegos en transcripción. En el apartado II, se encuentra el texto de ambos relatos en caracteres griegos.

propriadamente llamada por los autores "resurrección". Filóstrato habla de una muchacha dada por muerta en el momento de su boda (*en hōra gamou*); Lucas, de un joven muerto, hijo único de una viuda (*tethnekōs monogenēs huios tē mētri autou, kai autē ên khēra*).

El objetivo de esta ensayo es doble; indagar en la fuente o fuentes de inspiración de estos relatos, y determinar su género. Dada la gran semejanza que existe entre ellos, ¿se inspiran el uno en el otro, o ambos en una fuente común? ¿Estamos ante dos relatos de milagro?.

Pero antes de continuar, es obligada una breve referencia a los autores y obras de las que hemos extraído estas narraciones.

1. FILOSTRATO Y LA VIDA DE APOLONIO DE TIANA.

Casi todo lo que sabemos de Filóstrato lo deducimos de su producción literaria: nació en Lemnos entre los años 160 y 170 de nuestra era. De joven marchó a Atenas para cursar estudios de retórica y, más tarde, a Roma, en el reinado de Septimio Severo, adquiriendo en esta ciudad gran reputación como sofista. Es, con toda probabilidad, el segundo de los tres Filóstratos que el *Suda*, léxico enciclopédico del siglo X, en confusos artículos, nos presenta emparentados entre sí. A estos tres, según A. Lesky, hay que añadir un cuarto, al menos (4).

Filóstrato tuvo por maestros, entre otros a Demiano de Efeso y Antípatro de Hierápolis, el educador de Geta y Caracala, hijos de Septimio Severo. Antípatro lo introdujo en la corte de la siria Julia Domna, esposa del emperador. A instancias de ésta escribió *La Vida de Apolonio de Tiana*, utilizando, entre otras fuentes, las *Memorias de Apolonio* compuestas por su discípulo y compañero Damis (5), las *Cartas de Apo-*

- (4) A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid 1968, p. 869. Véase el estado de la cuestión en torno a los distintos Filóstratos en T. Mantero, *Ricerche sull' Heroicos di Filostrato*, Génova 1966 pp.9-10; también G.W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford 1969, pp. 1-4; la traducción castellana citada de *La vida de Apolonio de Tiana* contiene una bibliografía selecta sobre los diversos aspectos de la obra en pp. 54-57.
- (5) La existencia de Damis y su obra se han puesto en cuestión repetidas veces. Para la autenticidad de las memorias de Damis véase la introducción a la traducción castellana de *La vida de Apolonio de Tiana*, pp. 25-26, notas 45-50. Si es que existió esta biografía de Damis, habría sido la primera en orientar el recuerdo de Apolonio hacia lo que suele llamarse "aretalogía," convirtiéndolo en un ser revestido de poderes divinos. Así lo defiende D.L. Tiede, *The Charismatic Figure as Miracle Worker*, Missoula 1972, pp.23-29, quien estima que los materiales sobre los milagros de Apolonio son antiguos y que ha sido Filóstrato quien ha hecho de ellos una "aretalogía de sabio". Véase también G. Petzke, *Die Traditionen über Apollonius von Tyana und das Neue Testament*, Leiden 1970, pp. 125-137, y 176-178.

lonio (6) y su *Testamento*. Además de utilizar las fuentes escritas que tuvo a su alcance, el mismo Filóstrato viajó por diversas ciudades donde se honraba la memoria de Apolonio para recoger las tradiciones orales sobre éste.

Tras el dramático fin de su protectora Julia Domna y del hijo de ésta, Caracala, en el año 217, Filóstrato regresó probablemente a Atenas para ejercer su actividad de sofista. Según el *Suda* murió en tiempos de Filipo Arabe (244-249).

El protagonista de su obra, Apolonio de Tiana, nació al principio de nuestra era y murió casi centenario durante el reinado de Nerva, hacia el año 98. Para Filóstrato, Apolonio no fue un brujo sino un verdadero sabio, fabuloso conocedor de los secretos de la naturaleza, que había aprendido durante sus viajes a mundos desconocidos. *La Vida de Apolonio de Tiana* consta de ocho libros en total. En ella se refieren una veintena de milagros (7). Esta obra es considerada hoy ajena a toda polémica con el cristianismo, si bien fue utilizada como motivo apolo-gético contra Jesucristo a partir del siglo IV (8).

2. LUCAS Y SU EVANGELIO

El tercer Evangelio es una obra anónima que desde el s. II se atribuye a Lucas. El nombre del autor no se menciona en ningún lugar de la obra ni del libro de los *Hechos de los Apóstoles*, atribuido a la misma pluma. La tradición eclesiástica comienza con la indicación hecha por Ireneo de que Lucas, compañero de Pablo, puso por escrito en un libro

- (6) De las cartas nos han llegado 77, si bien no se puede probar que todas ellas pertenecieran a la colección que utilizó Filóstrato. El texto de éstas se encuentra en R. Hercher, *Epistolographi gr...* 1873, 78 ss. cit. por A. Lesky, *Historia de la Lengua Griega*, p. 870, nota 101.
- (7) Uno de los milagros que ha llamado más la atención de los comentaristas, por sus puntos de contacto con el *Evangelio* de Lucas (7, 11-17), ha sido el que vamos a estudiar. Para una enumeración y clasificación sucinta de los milagros de Apolonio, cf. A. George, *Milagros en el mundo helénistico*, en X. Léon Dufour (ed.), *Los milagros de Jesús en el Nuevo Testamento*, Madrid 1979, pp. 95-108. Este autor prescinde en su estudio de "las aptitudes espirituales de Apolonio (previsión, interpretación, conocimiento de los hombres, ciencia total, visión a distancia). En cuanto a los datos de Filóstrato sobre este punto, cf. G. Petzke, *Apollonius*, pp. 172-176.
- (8) Cf. J.I. Gonzalez Faus, *Clamor del Reino. Estudio sobre los milagros de Jesús*, Salamanca 1982, p. 91; F.C. Conybeare, *Philostratus*, pp. XIV-XVII de la introducción; L. Monden, *Signs and Wonders. A study of the miraculous element in Religion*, Nueva York 1966, pp. 266-267.

el Evangelio predicado por éste (9). La adjudicación, en cierto modo, a Lucas como autor o inspirador del tercer Evangelio aparece ya en Ireneo (s.II), Clemente de Alejandría y Tertuliano. La *Vetus Latina* que usa Cipriano ha conservado este título en su forma griega aunque con caracteres latinos: *Cata Lucam* (10).

Lo que sabemos del autor del tercer Evangelio lo deducimos de su obra, casi exclusivamente. Es un hombre cultivado del mundo helenístico, un historiador atento a sus personajes, un cristiano que proviene del paganismo griego y escribe para una comunidad cristiana procedente, como él, del paganismo. Pertenece a la segunda generación cristiana, tal vez médico, si bien los argumentos aducidos para esto -el léxico y modo peculiar de describir la enfermedad- no sobrepasan nunca la medida de las descripciones que hallamos en la literatura helenística de la época. La lengua de su obra, estilo, modo de escribir y mentalidad pertenecen al mundo helenístico. Es más griega que la de los restantes evangelistas (11).

La cuestión sobre las fuentes en las que se inspira el *evangelio* de Lucas ha recibido diversas repuestas por parte de los investigadores, y es hoy todavía -junto con la cuestión sinóptica en general- un problema difícil de resolver por su complejidad (12).

Según la opinión más común, el Evangelio fue escrito en una fecha no anterior al año 70 de nuestra era, tal vez entre los años 70 y 90. Respecto al lugar de composición, los autores se dividen: Cesarea (Michel, Klijn), Acaya (T.W. Manson), la Decápolis (Koh), inclinándose la mayoría por Roma (Michaelis, Geldenhuyis, Hastings y otros). Ninguno

(9) Adv. Haer. III,1,1,.

(10) La expresión griega *Kata Loukan* es ambigua, pudiendo interpretarse en el sentido de autor: *Kata*=por, de:Evangelio escrito *por* Lucas; puede también expresar la mente, la manera de pensar de un autor mediato: *Kata*=según, conforme a : "Evangelio según Lucas o conforme a la tradición o pensamiento de Lucas. Los gramáticos aceptan estas dos interpretaciones como igualmente válidas, cf. M. Zerwick, *Analysis Philologica*, VD (1943) 123 ss; id., *Biblical Greek*, Roma 1963, núm. 100.

(11) Una información amplia, a modo de introducción, sobre el tercer Evangelio en G. Kümmel, *Introduction to the New Testament*, Londres 1970, pp.86-106 con abundante bibliografía; E. Lohse, *Introducción al Nuevo Testamento*, Madrid 1975, pp. 158-167; J. Leal, *Evangelio según Lucas*, en *La Sagrada Escritura* I, (BAC) Madrid, 1964, pp. 492-518.

(12) Sobre el "problema sinóptico" se han elaborado las más variadas hipótesis. Una presentación escueta y clara en J. Caba, *De los Evangelios al Jesús histórico*, (BAC) Madrid 1971, pp. 323-353.

de estos autores tiene argumentos definitivos para probar su teoría. Como dato seguro, podemos afirmar que su composición se realizó en alguna parte del ambiente del cristianismo helenístico, fuera de Palestina.

Para concluir esta presentación somera de los autores y su obra podemos decir que:

- La obra de Lucas es anterior en más de un siglo a la de Filóstrato
- Los protagonistas de ambas, Apolonio y Jesús, son rigurosamente contemporáneos;
- el ambiente en que surgieron es helenístico;
- el lugar, con toda probabilidad, Roma.

Con estos preámbulos pasamos directamente al estudio de los relatos.

II. ANALISIS FUNCIONAL

Presento a continuación, en columnas paralelas, los textos que vamos a estudiar:

FILÓSTRATO, IV.45

Κάκετο Ἀπολλωνίου θαύμα.

κόρη ἐν ἡμέρᾳ γάμου τεθνάναι ἐδοκέει, καὶ ὁ νυμφεὸς ἠκολούθει τῇ κλίνῃ βοῶν ὅποσα ἐπ' ἀτελεῖ γάμψ, ξυνωλοφύρετο δὲ καὶ ἡ Εὐμήνη, καὶ γὰρ ἐτύγχανεν οἰκίας ἡ κόρη τελοῦσης ἐς ὑπάτους.

παρτυχῶν οὖν ὁ Ἀπολλώνιος τῷ πάθει, "κατάθεσθε," ἔφη, "τὴν κλίνην, ἐγὼ γὰρ ὑμᾶς τῶν ἐπὶ τῇ κόρῃ διακρύβων παύσω." καὶ ἅμα ἤρτο, ὅ τι ὄνομα αὐτῇ εἴη. οἱ μὲν δὴ πολλοὶ ἔκοντο λόγον ἀγορεύσειν αὐτόν, οἷοι τῶν λόγων οἱ ἐπιειθέιοι τε καὶ τὰς ὀλοφύρσεις ἐγείροντες, ὁ δὲ οὐδὲν

ἄλλ' ἢ προσσφάμενος αὐτῆς καὶ τι ἀφανὸς ἐπειπῶν,

LUCAS 7,11-17

Καὶ ἰδοὺ ἐν τῷ ἔξεις ἐπορεύθη εἰς πόλιν καλουμένην Βαῖν, καὶ συνεπορεύοντο αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ὄχλος πολὺς. ὡς δὲ ἤγγισεν τῇ πόλει τῆς πόλεως,

καὶ ἰδοὺ ἐξεκομίζετο τεθνηκώς μονογενῆς υἱὸς τῇ μητρὶ αὐτοῦ, καὶ αὐτὴ ἦν χήρα, καὶ ὄχλος τῆς πόλεως ἰκανὸς ἦν σὺν αὐτῇ.

καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ κύριος ἐσπλαγνίσθη ἐπ' αὐτῇ καὶ εἶπεν αὐτῇ· μὴ κλαιεῖ.

καὶ προσελθὼν ἤψατο τῆς σοφοῦ, οἱ δὲ θαυμάζοντες ἐστήσαν, καὶ εἶπεν· νῦν αἰσθε, οὐ λέγω, ἐγέρθητι.

ἀφύπνισε τὴν κόρην τοῦ δοκοῦντος θανάτου, καὶ φωνήν τε ἡ παῖς ἀφῆκεν, ἐπανήλθε τε ἐς τὴν οἰκίαν τοῦ πατρὸς, ὡσπερ ἡ Ἄλκεστις ὑπο τοῦ Ἡρακλέους ἀναβιωθεῖσα

δωρουμένων δε αὐτῶ τῶν συγγενῶν τῆς κόρης μυριάδας δεκαπέντε φερνῶν ἔφη ἐπιδοῦσθαι αὐτὰς τῇ παιδί. καὶ εἶτε σπινθηρα τῆς ψυχῆς εὔρεν ἐν αὐτῇ, ὅς ἐλελήθει τοὺς θεραπεύοντας -λέγεται γάρ, ὡς φεκάζοι μὲν ὁ Ζεὺς, ἡ δε ἀτιμίζοι ἀπὸ τοῦ προσώπου -εἴτ' ἀπεσβηνύταν τὴν ψυχὴν ἀνεθαλάψε τε καὶ ἀνέλαβεν, ἔρρητος ἡ κατάληψις τοῦτου γέγονεν οὐκ ἔμοι μόνω, ἀλλὰ καὶ τοῖς παρατυχοῦσιν.

καὶ ἀνεκάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ.

ἔλαβεν δε φόβος πάντας, καὶ ἐδόξαζον τὸν θεὸν λέγοντες ὅτι προφήτης μέγας ἠγέρθη ἐν ἡμῖν, καὶ ὅτι ἐπεσηψατο ὁ θεὸς τὸν λαὸν αὐτοῦ. καὶ ἐξηλθεν ὁ λόγος οὗτος ἐν ὄλῃ τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ καὶ πάση τῇ περιχώρῳ.

Las semejanzas entre ambos textos son tan evidentes que la imaginación del lector que los coteja vuela espontáneamente hacia la doble pregunta propuesta al comienzo: fuentes de inspiración y género de los mismos.

A la *pregunta sobre la(s) fuente(s)* que los ha(n) inspirado se han dado diversas respuestas, siendo hasta ahora la más reciente la de quien, como J. L. González Faus, -al estudiar los textos no cristianos sobre milagros y tratar los de *La Vida de Apolonio* -se expresa así:

“Finalmente dentro de todo este cotejo merece consideración aparte la narración de la joven resucitada en Roma, por su semejanza con la del hijo de la viuda de Naín (de Lucas y exclusiva de este evangelista)”.

Tras haber enumerado el autor las semejanzas y divergencias entre ambos continúa así:

“Pero, de todos modos y a pesar de las claras diferencias, me parece innegable que esta relación nos obliga a ser enormemente suspicaces ante el episodio que cuenta Lucas. La apologética polémica puede responder que la obra de Filóstrato es posterior a la del tercer evangelista y que, por consiguiente, el autor del plagio sería en todo caso el filósofo y no el evangelista. Pero eso sería confundir la crítica histórica con un juicio de intenciones. La hipótesis de que Lucas haya hecho una lectura cristiana o cristológica de algún relato o rumor conocido en el mundo pagano, siempre debe pesar: no como versión con más probabilidad histórica sino como una simple hipótesis sin respuesta y que, sin embargo, por un sentido común de so-

briedad, de cautela y de atención a las explicaciones naturales, debe ser tenida en cuenta” (13).

El citado autor presenta el problema de las fuentes como un callejón sin salida -hipótesis sin respuesta-, inclinando la balanza hacia la posibilidad de que sea Lucas quien se haya inspirado en un “relato o rumor conocido en el mundo pagano” para construir la narración de la Reanimación del hijo de la viuda de Naín.

A la pregunta sobre el género de estos relatos se ha dado por respuesta -tras un análisis, en muchos casos superficial-, que se trata de dos “relatos de milagro”, situados prácticamente al mismo nivel: el de Lucas, en contexto religioso; el de Filóstrato, en contexto profano (salvando la alusión mitológica a Alcesteis vuelta a la vida por Heracles, o a la lluvia que Zeus envía). Pero ¿son los dos relatos catalogables dentro del género comúnmente denominado “milagro”?

A estas dos preguntas intentaremos dar respuesta.

1. UN PROBLEMA DE FUENTES

Por el camino seguido por los diversos autores, -extratextual e historicista, además de apologético-, es prácticamente imposible encontrar respuesta satisfactoria. El estudio, antes que genético y extratextual, debe ser morfológico, como bien ha mostrado V. Propp cuando afirma:

“Es incontestable que se pueden estudiar los fenómenos y los objetos que nos rodean desde el punto de vista de su composición y de su estructura, desde el punto de vista de su origen o desde el punto de vista de los procesos y de las transformaciones a que están sometidos. Hay otra evidencia más que no precisa demostración alguna: *no se puede hablar del origen de un fenómeno, sea el que sea, antes de describirlo. Sin embargo, el estudio del cuento era abordado sobre todo en una perspectiva genética, y en la mayoría de los casos sin la menor tentativa de descripción sistemática previa.*

No hablaremos todavía del estudio histórico de los cuentos; nos limitaremos a su descripción porque hablar de la génesis sin consagrar una atención particular al problema de la descripción como se hace habitualmente, es absolutamente vano. Antes de elucidar la cuestión del origen del

cuento, es evidente que hay que saber qué es el cuento” (14).

Siguiendo el camino marcado por V. Propp comenzaremos, por tanto, por la descripción y comparación de ambos relatos (15).

V. Propp indica el modo de proceder:

“Nos proponemos comparar entre sí los temas de los cuentos. Para ello aislaremos, en primer lugar, las partes constitutivas de los cuentos maravillosos según métodos particulares, luego compararemos los cuentos según sus partes constitutivas. El resultado de este trabajo será una morfología, es decir, una descripción de los cuentos según sus partes constitutivas y las relaciones de estas partes entre ellas y el conjunto”(16).

Las partes constitutivas o fundamentales del cuento son denominadas por V. Propp “*funciones*”. Una función es “la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga” (17).

Nuestro camino queda así expedito. Primer cometido será descomponer los relatos en funciones y hacer un estudio comparado en detalle. Para seguir mejor este estudio presento ya desde ahora los textos estructurados en funciones y en columnas paralelas, de modo que puedan servir de guía al estudio de cada una de las seis funciones que integran ambos relatos (18):

FILOSTRATO, IV, 45

LUCAS 7, 11-17

SIT. Κάκετο Ἀπολλωνίου θαύμα.

Καὶ ἰδοὺ ἐν τῷ ἔξῃς ἐπορεύθη εἰς πόλιν καλουμένην Ναΐν, καὶ συνεπορεύοντο αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ὄχλος πολὺς. ὡς δὲ ἤγγισεν τῇ πόλει τῆς πόλεως,

(14) *Morfología*, p. 17.

(15) El método que emplearemos sirve principalmente para el estudio comparado de muchos relatos. V. Propp lo hace con 100 cuentos maravillosos de la literatura rusa. La aplicación a sólo dos relatos, en el presente ensayo, es válida únicamente como propuesta metodológica para un ulterior estudio comparado de todos los relatos de milagro de Apolonio y Lucas, en orden a establecer su morfología.

(16) *Morfología*, p. 31.

(17) *Morfología*, p. 31-33.

(18) Procedemos así por razones metodológicas. La estructuración en funciones de estos textos es el resultado anticipado del análisis funcional que sigue.

ADV	κόρη ἐν ὄρφ γάμου τεθνήσκει ἐδό- κει, καὶ ὁ νυμφὸς ἠκολούθει τῇ κλήνῃ βοῶν ὅποσα ἐπ' ἀτελεῖ γάμῳ, ξυνωλοφύρετο δὲ καὶ ἡ Πώμη, καὶ γὰρ ἐτύγχανεν οἰκίας ἡ κόρη τε- λούσης ἐς ὑπάτους.	καὶ ἰδοὺ ἐξεκομίζετο τεθνηκώς μονογενὴς υἱὸς τῆ μητρὸς αὐτοῦ, καὶ αὐτὴ ἦν χήρα, καὶ ὄχλος τῆς πόλεως ἰκανὸς ἦν σὺν αὐτῇ.
LOC	παρατυχῶν οὖν ὁ Ἀπολλώνιος τῷ πάθει, "κατάθεσθε," ἔφη, "τὴν κλήνην, ἐγὼ γὰρ ὑμᾶς τῶν ἐπὶ τῇ κόρῃ δακρῶν παύσω." καὶ ἅμα ἤρε- το, ὅ τι ὄνομα αὐτῇ εἴη. οἱ μὲν δὴ πολλοὶ ἔκοντο λόγον ἀγορεύσειν αὐτόν, οἱοὶ τῶν λόγων οἱ ἐπικηδέιοι τε καὶ τας ὀλοφύρσεις ἐγεύροντες, ὁ δὲ οὐ- δὲν	καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ κύριος ἐσπλαγνίσθη ἐπ' αὐτῇ καὶ εἶπεν αὐτῇ· μὴ κλαίε.
REP	ἄλλ' ἢ προσάψάμενος αὐτῆς καὶ τι ἀφ- νώς ἐπειπὼν,	καὶ προσελθὼν ἤψατο τῆς σοροῦ, οἱ δὲ βασ- τάζοντες ἔστησαν, καὶ εἶπεν· νεανίσκε, σοὶ λέγω, ἐγέρθητι.
DEM	ἀφύπνισε τὴν κόρην τοῦ δοκοῦντος θα- νάτου, καὶ φωνήν τε ἡ πατρὸς ἀφήκεν, ἐπανῆλθέ τε ἐς τὴν οἰκίαν τοῦ πατρὸς, ὡσπερ ἡ "Ἀλκεστις ὑπο τοῦ Ἡρακλέους ἀναβιωθεῖσα	καὶ ἀνεκάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ.
REAC	διωρυμένων δὲ αὐτῶ τῶν συγγενῶν τῆς κόρης μυριάδας δεκαπέντε φερνῆν ἔφη ἐπιδιδόναι αὐτὰς τῇ καιδί. καὶ εἶτε σιμνῆρα τῆς ψυχῆς εὗρεν ἐν αὐτῇ, ὅς ἐλελήθει τοὺς θεραπεύοντας -λέγε- ται γάρ, ὡς φεκάζοι μὲν ὁ Ζεὺς, ἡ δὲ ἀτμίζοι ἀπὸ τοῦ προσώπου -εἴτ' ἄ- πεσβηκυῖαν τὴν ψυχὴν ἀνεθαψέ τε καὶ ἀνέλαβεν, ἄρρητος ἡ κατάληψις τούτου γέγονεν οὐκ ἔμοι μόνω, ἀλλὰ καὶ τοῖς παρατυχοῦσιν.	ἔλαβεν δὲ φόβος πάντας, καὶ ἐδόξαζον τὸν θεὸν λέγοντες ὅτι προφήτης μέγας ἠγέρθη ἐν ἡμῖν, καὶ ὅτι ἐπεσιέψατο ὁ Θεὸς τον λαὸν αὐτοῦ. καὶ ἐξηλάθεν ὁ λόγος οὗτος ἐν ὄλῃ τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ καὶ πάση τῇ περιχώρῳ.

Tanto el relato de Filóstrato como el de Lucas constan de seis funciones cada uno. Veámoslas en detalle:

a) *La situación inicial* (Sit.).

Entendemos por Sit. "el comienzo del relato en el que se suele indicar el espacio y/o tiempo de la acción, se presenta al protagonista y algunos actantes del mismo".

V. Propp no considera esta Sit. como función, pero reconoce su carácter de elemento morfológico importante (19). Ahora bien, "la im-

portancia reconocida de este elemento, su carácter de obertura de un ciclo de acción, el ambiente situacional que crea, tienen un peso decisivo en el proceso ulterior de la secuencia, precisamente porque la Sit. marca la tonalidad de todo el desarrollo. Por eso prefiero ver en esta Sit., según la línea de Bremond, una función que abre una virtualidad y el planteamiento de un proceso determinado" (20).

En el relato de Filóstrato, la Sit. apenas está insinuada, lo que se explica por no ser este relato el comienzo absoluto de la obra y estar insertado en el entramado del texto. El relato comienza así: "He aquí otro milagro (*thauma*) de Apolonio".

El nombre del actante-protagonista o héroe, nos transporta al inicio absoluto del macro-relato y, al mismo tiempo, hace referencia a todas las actuaciones de Apolonio, ya referidas en la obra en línea de *thauma*. En efecto, los dos primeros capítulos de *La Vida de Apolonio* -verdadera Sit. de la obra- presentan con profusión de datos al héroe de la misma, su sabiduría, familia, rango social, nacimiento maravilloso e infancia (21).

La aparición del lexema *thauma* en la Sit. nos introduce en el campo de lo maravilloso, fantástico o extraño y apunta a la reacción de admiración, sobrecogimiento o agradecimiento que producirá la actuación del taumaturgo (22).

La Sit. está más desarrollada en el relato de Lucas: (Jesús) va acompañado de sus discípulos y mucha gente, se acerca a la puerta de la ciudad. Protagonista y acompañantes son ya familiares al relato lucano y no necesitan mayor presentación. Intersa, ante todo, contar la acción del taumaturgo.

b) *La Adversidad* (Adv.).

Tras la Sit., V. Propp elenca siete funciones diferentes: alejamien-

- (20) Así se expresa D. Minguez, *Pentecostés, Ensayo de semiótica narrativa en Hch. 2*, Roma 1976, p. 180, opinión que comparto.
- (21) Compárese la Sit. de la obra de Filóstrato (cc. I-II) con la de Lucas (cc. I-II) y véanse las múltiples coincidencias de estos autores en la presentación de los héroes o protagonistas de ambas. De modo muy similar se presenta al héroe en los cuentos maravillosos de la literatura rusa, tal como lo ha mostrado en esquema V. Propp. *Morfología*, p. 135. Hemos de admitir, no obstante, que son también muy numerosas las peculiaridades de cada una de las situaciones iniciales de estas obras.
- (22) Aunque el lexema *thauma* no aparece en los Evangelios sinópticos, sus derivados son bastante frecuentes en contexto de relatos de milagro: *thaumazō* (veintitres veces), *thaumasios* (una vez), *thaumastos* (dos veces).).

to, prohibición, transgresión, interrogatorio, información, engaño, complicidad (23). La función octava se denomina *Adversidad*, función que, en los relatos de milagro, se puede describir así: “Los pacientes sufren una enfermedad que les aqueja o están en una situación de carencia o peligro que amenaza sus vidas. A veces la Adv. se presenta tan irremediable como la muerte misma”.

En nuestro caso, los protagonistas de ambos relatos han muerto, real o aparentemente (24). Pero si, la adversidad es la muerte (aparente o real en Filóstrato, incuestionable en Lucas), los muertos y sus circunstancias tienen matices muy peculiares:

- Para Filóstrato se trata de una muchacha en el momento de su boda (25). Acompaña a la muchacha el novio, lamentando que hubiera terminado así la boda, y toda Roma (*hē Rômē*), pues la muchacha pertenecía a una familia de rango consular.

- El relato de Lucas presenta a un joven muerto, hijo único de su madre, viuda; un gentío considerable del pueblo le acompañaba.

Los temas o motivos de la Adv. son similares: traslado de un cadáver y llanto por un ser querido. La relación madre viuda-hijo del relato lucano ha sido sustituida por la de novio-novia en Filóstrato; el gentío de Lucas (*okhlos tēs poleōs hikanos en sun autē*) es toda Roma (*hē Rômē*) en Filóstrato. Lucas no alude a la procedencia social del joven difunto, dato que Filóstrato indica (26).

- (23) *Morfología*, pp. 38-41.
- (24) La expresión de Filóstrato al describir la Adv. *edokei tethnanai* insinúa la duda que el autor tiene sobre el estado real de la muchacha, de la que más adelante dirá que “la despertó de su muerte aparente (*dokountos thanatou*)”, expresión que se explicita aún más en la conclusión del relato, como veremos más adelante al hablar de su género.
- (25) Marcos presenta en su Evangelio el caso de la Reanimación del cadáver de una muchacha a la que denomina *korasion*, derivado de *korē* (Mc 5,21-43; en especial vv. 41-42). Esta muchacha había muerto a la edad de doce años, edad hábil para contraer matrimonio. La unión de estos dos datos equivale a la expresión de Filóstrato: *Korē en hōra gamou*.
- (26) El relato de Mc 5,21-43 así como su paralelo en Lc, 9,40-56 apunta que la muchacha era hija de Jairo, a quien se le presenta como uno de los jefes de la sinagoga (Mc 5,22) o simplemente como el jefe de la sinagoga (Lc 8, 41). La muchacha muerta pertenece a una familia de cierto rango social, como en el relato de Filóstrato.

c) *La Locución (Loc.)*.

La función Locución no tiene paralelo en los cuentos maravillosos, estudiados por V. Propp, pero es muy frecuente en los relatos de milagro. Antes de la Reparación de la Adv., el taumaturgo se dirige al paciente - si vive y está presente- o a los presentes - si está muerto- con la finalidad de inducirlo (s) a la confianza. Con la Loc. comienza la inversión de la Sit. presentada como irreversible. La Loc. se puede describir así: "Palabras de ánimo del taumaturgo, dirigidas al paciente, a los presentes o acompañantes".

Las palabras de Apolonio se dirigen a los portadores del féretro: "poned las andas en el suelo". A esta orden sigue una alentadora promesa: "yo haré que dejéis de llorar por esta joven". Las palabras de Jesús, por el contrario, son para la madre-viuda: "no llores", le dice.

Lucas expresa manifiestamente la compasión del taumaturgo ante el llanto de su madre: "al verla el Señor, le dió lástima de ella (*esplagkh-nisthē ep' aute*)".

El tema del llanto está presente en ambos si bien expresado con palabras diferentes: las de Apolonio: "yo os haré cesar del llanto (*da-kruōn pausō*) por la muchacha; las de Jesús: "no llores" (*mē klaie*).

Pero Filóstrato añade en esta función algunos indicios que no tienen paralelo en Lucas: "E inmediatamente preguntó qué nombre tenía" (27). A la pregunta sigue un inciso que sitúa al lector en el clima de expectativa de los presentes de cara al taumaturgo: "la gente pensaba que pronunciaría un discurso, como los discursos funerarios y que mueven al llanto". De este modo, el resultado de la acción del taumaturgo quedará mejor resaltado al final del relato, por inesperado (28). Por esta reacción de la gente, da la impresión de que Apolonio no es reconocido todavía como taumaturgo por los presentes.

(27) Esta información solicitada por el taumaturgo aparece en los relatos de milagro de los Evangelios Sinópticos únicamente en los casos de endemoniados. Jesús pregunta al *pneuma akatharton*: *ti onoma soi?* (Mc 5,9; Lc 8,30).

(28) El tipo de relato que estamos analizando es definido por T. Todorov mediante el esquema "narrador > personajes (visión "desde dentro"): el narrador sabe más que los personajes. Los otros dos tipos posibles son: narrador = personajes (visión "con"): el narrador sabe tanto cuanto sus personajes, no puede encontrar explicación de los sucesos antes que los mismos personajes la hayan encontrado; narrador < personajes (visión "desde fuera"): el narrador sabe menos que cualquier personaje. Puede descubrir sólo aquello que ve, siente, etc... pero no tiene acceso a la conciencia de ninguno. Cf. *Le categorie del racconto letterario*, en R. Barthes y otros, *L'Analisi del Racconto*, Milán 1969, trad. del número 8 de la Revista *Communications*, 1966.

d) *La Reparación (Rep.)*.

Después de las funciones Desplazamiento y Marca, V. Propp presenta otras dos: Victoria y Reparación. En la Victoria el agresor del héroe es vencido; en la Reparación, la adversidad inicial es reparada o la carencia colmada. La función Rep. "forma pareja con la Adv. o la carencia del momento en que se trenza la intriga. En este punto el cuento alcanza su culminación" (29). Puede describirse así: "La Adversidad inicial es superada, gracias a la intervención del taumaturgo, mediante la palabra y/o tacto?"

En Filóstrato, Apolonio toca a la muchacha (*prosapsamenos autês*) al tiempo que musita algo en secreto, algún sortilegio (*ti aphanôs*). La Rep. se opera mediante tacto y palabra, pero se desconoce el mensaje de ésta.

Jesús no toca al hijo de la viuda, sino su ataúd (*hêpsato tês sorou*). Tras este gesto, los portadores se detuvieron, y dijo: "muchacho, a ti te lo digo, levántate (*egerthêti*)" (30). No hay en el relato lucano *rêsis barrikê* ni *krupta onomata*: Las palabras del taumaturgo se oyen y se comprenden (31).

(29) *Morfología*, p. 62.

(30) Este verbo aparece en otros relatos de milagro de Lucas: Jesús manda al paralítico levantarse (*egeire*, Lc 5,23); una orden idéntica dirige a la hija de Jairo muerta a la edad de doce años (Lc 8,54). Llama la atención en Lc 7,11-17 la forma *egerthêti*, que indica el aspecto puntual. En este sentido aparece también al final del relato: "un gran profeta ha surgido (*egerthê*) entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo (Lc 7,16)". El verbo *egeirô* en voz media pasiva aparece también en otros contextos: *nekroi egeirontai* (7,22); *hoti Iôannes êgerthê ek nekron*: son casos de reanimaciones prometidas o sospechadas. El tema de "levantarse de entre los muertos" apunta al final de los tiempos: *hoti egeirontai hoi nekroi* (Lc 20,37), resurrección de muertos cuestionada por los saduceos cuya primicia es la resurrección de Jesús, final del relato evangélico: *oukh estin hôde alla êgerthê*: Lc 24,6; cf. Lc 24,34: *hoti ontôs êgerthê ho Kurios*. Los relatos de milagro apuntan al relato escatológico de la resurrección de los muertos de la que es anticipo y anuncio la resurrección de Jesús. Las reanimaciones de cadáveres en el evangelio son un anuncio velado de ésta.

(31) Cuando se citan en los Evangelios palabras en arameo, puestas en boca de Jesús, el autor las traduce inmediatamente al griego, de modo que también el lector pueda comprenderlas. Estas palabras, incomprensibles para el lector griego, de no ser traducidas, fueron comprendidas por los testigos del milagro cuya lengua hablada era el arameo. Cf. Mc 7,34: *ephphatha, ho estin, dianoihkhêti*; Mc 5,41: *talitha koum, ho estin methermêneuomenon To Korasion, soi legô, egeire*. Lucas, en su evangelio, omite estas palabras arameas.

e) *La Demostración* (Dem.).

La función Demostración está íntimamente unida a la anterior siendo prueba del carácter performativo de la palabra o acción del taumaturgo en el beneficiario o paciente. La Dem. no tiene correspondencia en el elenco de V. Propp. Se puede describir así: "Se constata la Reparación de la Adv. mediante la curación o liberación del peligro o carencia y se muestra con una acción o transformación en el paciente o pacientes beneficiarios del taumaturgo". Esta función tiene una doble finalidad: constatar los efectos (por lo general, instantáneos) de la palabra y/o tacto del taumaturgo, y demostrar la reparación o superación de la adversidad, efectuada por éste, con una acción del paciente opuesta a la adversidad que sufría.

El léxico de la Dem. es peculiar en Filóstrato: "despertó (*aphupnise*) a la muchacha de su muerte aparente (*dokountos thanatou*). La joven recobró el habla, y volvió a la casa de su padre, como Alcestis, vuelta a la vida (*anabiôtheisa*) por Heracles". Más que de levantar, surgir o hacer resurgir de la muerte se habla de "despertar" de una muerte, por lo demás, aparente. Ya con anterioridad, en la Adv. se nos había dicho que "se dio por muerta (*edokei tethnandi*) (32). Llama la atención que no se haga alusión al novio del que se decía que "acompañaba las andas con las lamentaciones propias de una boda no consumada". Este tema ha sido olvidado en el relato de la muchacha y ha sido sustituido por el de la vuelta de la muchacha a la casa de su padre. La alusión a Alcestis y Heracles nos traslada a la literatura mítica (33).

El relato de Lucas presenta un lenguaje más directo y no deja lugar a dudas sobre la muerte real -y no aparente- del joven al que se califica de *nekros* y, con anterioridad, en la Adv. de *têthnêkôs*: "el muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre".

- (32) El tema de la muerte-sueño aparece también en el relato de la reanimación de la hija de Jairo (Lc 8,40-56 y par.): "Jesús dijo: no lloréis, que no está muerta (*ou gar apethanen.*) sino dormida (*alla katheudei*)". Y continúa el relato: "ellos se reían de él, sabiendo que estaba muerta" (Lc 8,52-53). Para la gente no hay lugar a dudas: la muchacha está muerta realmente. En el relato de Filóstrato, la duda envuelve al autor y a los testigos oculares.
- (33) Alcestis es la protagonista de varias leyendas. Era muy amante de Admeto, hasta el punto de que, cuando a éste le ofrecieron la posibilidad de que alguien de su familia muriese en su lugar, Alcestis se ofreció y se envenenó, descendiendo al Tártaro. Fue, sin embargo, rescatada de allí por Heracles, que estaba accidentalmente en Feras...y considerando que estaba mal que muriese ella en vez de su marido, la devolvió a la tierra más bella que antes. Cf. F. Falcón, E. Fernández-Galiano, R. López, *Alcestis en Diccionario de la Mitología Clásica*, Madrid 1980, p. 29.

f) *La Reacción (Reac.)*.

La función Reac., que no tiene paralelo en V. Propp, puede ser descrita así: "La acción del taumaturgo produce en los actantes del relato (pacientes y/o presentes) una reacción de diverso tipo, según los casos".

Esta reacción es de agradecimiento, en el relato de Filóstrato. Los allegados de la muchacha quieren ofrecerle al taumaturgo una suma de ciento cincuenta *mi!* sestercios. Apolonio no los acepta y los da a la muchacha como dote, gesto con el que posibilitaba su mejor casamiento.

En Lucas, la Reac. se enmarca en un contexto estrictamente religioso. El temor (*phobos*) sobrecoge a todos los presentes que "alababan a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. La noticia del hecho se divulgó por todo el país judío y la comarca circundante".

Los temas de la función en el relato lucano son: temor ante el acontecimiento, alabanza a Dios, reconocimiento de la persona del taumaturgo como profeta que hace presente a Dios en medio de su pueblo. Es ésta una conclusión típica de los milagros de Lucas, tal vez la que marca la mayor diferencia entre el relato de milagro bíblico (neotestamentario) y helenístico: el milagro conduce a Dios y lleva a reconocer en el taumaturgo a su portavoz más cualificado.

Filóstrato presenta en esta función un apéndice o apostilla final que expresa el pensamiento del autor ante el hecho acaecido, del que da una doble interpretación: -"sea que descubrió en ella una chispa de vida que se les había escapado a los que la cuidaban (dice que Zeus hacía lloviznar y que ella despedía vapor por su cara), -sea que a una vida que se había extinguido le había devuelto el calor y reanimado, la comprensión de esto se ha vuelto misteriosa, no sólo para mí, sino también para los que se hallaban presentes".

Por la primera hipótesis, Apolonio aparece como adivino o sabio que intuye en cada momento la situación real de las personas en cuyo camino se encuentra; la segunda haría de él un taumaturgo capaz de reanimar cadáveres. Pero el autor deja la situación sin decidir, con lo que la personalidad de Apolonio queda también indefinida. Ni siquiera los testigos oculares salieron de esta duda. Volveremos sobre este punto más adelante.

Con el análisis funcional y el estudio comparado de cada una de las funciones hemos tenido ocasión de comprobar los puntos de contacto así como las divergencias entre ambos relatos. Es hora ya de extraer algunas conclusiones de todo lo dicho:

- Las funciones de ambos relatos son las mismas en número: cinco, además de la situación inicial, apenas insinuada en el relato de Apolonio, a saber: Situación inicial, Adversidad, Locución, Reparación, De-

mostración y Reacción. V. Propp había detectado 33 funciones en el cuento maravilloso ruso.

- Estas funciones aparecen por el mismo orden en los dos relatos.
- No sólo a nivel funcional es grande el paralelismo. A nivel temático sorprende también éste:

Filóstrato	Lucas
Joven muerta. Acompaña toda Roma	Joven muerto. Acompaña un gentío considerable del pueblo de Naín.
Tema del llanto. Locución de taumaturgo. Incorporación instantánea de la muerta.	Tema del llanto. Locución del taumaturgo. Incorporación instantánea de la muerta.

Las coincidencias funcionales y temáticas nos llevan a sospechar una interdependencia o dependencia de ambos relatos de una fuente común. De otro modo no serían fácilmente explicables. El problema de fuentes persiste cuando tratamos de indagar cuál pueda ser el origen de tales coincidencias.

Por el análisis funcional hemos establecido la convergencia estructural de ambos relatos. Para salir de dudas es necesario ampliar el campo de la investigación indagando por separado en las fuentes de cada uno. Pero en el estado actual de la investigación no es posible seguir este camino con el relato de Filóstrato, pues no disponemos de otros relatos semejantes, anteriores a él, a no ser el de Lucas. Sí es posible hacerlo con el de Lucas, pues podemos retrotraernos a una posible fuente escrita de inspiración del mismo, que creemos se halla en el libro primero de los Reyes 17,17-24, donde se cuenta la Reanimación' del hijo de la viuda de Sarepta, realizada por el profeta Elías, relato que conservamos en hebreo y que fue traducido al griego (versión de los LXX). Veamos en columnas paralelas los puntos más coincidentes de los relatos en cuestión: (34)

(34) El texto hebreo está tomado de R. Kittel, *Biblia Hebraica*, Stuttgart 1966. El texto griego de los LXX, de A. Rahlfs, *Septuaginta*, Stuttgart 1965.

Entre el texto de la Biblia Hebrea (BH) y la versión griega (LXX) no hay variantes significativas; sólo algunas correcciones de estilo. Anotamos, a modo de ejemplo, una de éstas, tal vez la más significativa. Se encuentra en la función Dem.:

-BH: *wayyišmá Yhwh bekōl ʿeliyyahū wattašob nepheš-hayyeled ʿal-qirbō wayyehī* (escuchó Yavé la súplica de Elías, volvió la vida al niño y revivió).

-LXX: *Kai egeneto houtōs kai aneboēsen to paidarion* (y sucedió así -esta frase equivale a “escuchó Yavé la súplica de Elías” de la BH- y el niño revivió).

La versión de los LXX presenta en este caso un texto más abreviado que la BH.

Pero si las variantes entre ambos textos no son significativas, llaman la atención las coincidencias textuales y temáticas que se dan entre el texto griego de los LXX y el texto de Lucas:

- En ambos casos se trata de un varón,
- hijo de madre viuda,
- muerto,
- devuelto a la vida por el tacto y la palabra del taumaturgo,
- y entregado por éste a la madre.

En la función Reac. encontramos los más llamativos puntos de contacto entre ambos:

LXX

Lc

καὶ ἐγένετο οὕτως, καὶ ἀνεβόησεν τὸ παι-
δάριον. καὶ κατήγαγεν αὐτὸν ἀπὸ τοῦ ὑπερ-
φου εἰς τὸν οἶκον καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μη-
τρὶ αὐτοῦ. καὶ εἶπεν Ἡλίου Βλέπε, ζῆ ὁ
υἱός σου.

καὶ εἶπεν ἡ γυνὴ πρὸς Ἡλίου Ἰδοὺ ἔγνωκα
ὅτι ἄνθρωπος θεοῦ εἶ σὺ καὶ ῥῆμα κυρίου
ἐν στόματί σου ἀληθινόν

καὶ ἀνικάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν
καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μη-
τρὶ αὐτοῦ.

ἔλαβεν δὲ φόβος πάντας, καὶ ἐδόξαζον τὸν
θεὸν λέγοντες ὅτι προφήτης μέγας ἐγένεθη
ἐν ἡμῖν, καὶ ὅτι ἐπεσκέψατο ὁ θεὸς τὸν
λαὸν αὐτοῦ, καὶ ἐξῆλθεν ὁ λόγος οὗτος
ἐν ὅλῃ τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ καὶ πύση
τῆ περιχώρου.

El argumento textual se ve reforzado por un dato comúnmente admitido por los autores: Lucas se inspira en el ciclo de Elías y trata de presentar a Jesús, en su Evangelio, como el nuevo Elías. El relato de la Reanimación del hijo de la viuda de Naín es, además, exclusivo de este evangelista; sólo éste asimila la imagen de Elías a Jesús, como bien ha mostrado J. Navone (35).

A la vista de estas coincidencias textuales y temáticas, ¿sería mucho afirmar que Lucas no depende de una narración de un milagro del mundo helenístico, de la que dependería también Filóstrato como afirma J.I. González Fans (36), sino que se inspira en el texto hebreo de 1Re 17,17-24 a través de su versión griega efectuada por los LXX, y que Filóstrato también se inspira en esas fuentes judeo-helenísticas para construir su relato?. De ser así, estaríamos proclamando de nuevo la subordinación del relato de Filóstrato al de Lucas, al tiempo que confirmaríamos la independencia de Lucas respecto a la supuesta fuente de inspiración helenística, al aceptar la influencia del relato de los LXX en el texto lucano.

Quede esta sugerencia como hipótesis que pueda volver a replantear el problema desde esta perspectiva. Las coincidencias entre el relato de Lucas y Filóstrato -a nivel funcional y temático- son tantas que parece imposible no tengan una fuente de inspiración común. El hecho de haberse escrito la obra de Filóstrato hacia el 217, más de un siglo después del Evangelio de Lucas, y haber sido escritas ambas con toda probabilidad en Roma, puede venir a confirmar nuestra sospecha. Tal vez Filóstrato haya hecho una lectura pagana de algún relato de Lucas. Terminamos así el estudio sobre las fuentes invirtiendo la opinión más arriba citada de J.I. González Faus.

2. EL GENERO DE LOS RELATOS

a) El relato de Filóstrato: ¿un relato de milagro?

La conclusión de este relato deja perplejo al lector: "sea que descubrió en ella una chispa de vida que se les había escapado a los que la cuidaban (se dice que Zeus hacía lloviznar y que ella despedía vapor por su cara), sea que a una vida que se había extinguido le había devuelto el calor y reanimado, la comprensión de esto se ha vuelto misteriosa, no sólo para mí, sino también para los que se hallaban presentes".

El autor, así como los testigos del acontecimiento, se encuentran ante una duda: ¿es Apolonio un taumaturgo o una simple adivino? (37).

(36) Cf. nota 13.

(37) Desde el primer momento Apolonio es presentado como "conocedor de los espíritus" (*sophos ta daimônia*), siendo ésta una de las caracterizaciones que más le cuadran. El saber de Apolonio es acreditado, a veces, como científico, otras como mágico y, según Filóstrato, no se sabe si procede de otro mundo que envía señales a éste o si procede de Dios que se lo revela a los sabios pitagóricos (V, 12). Su saber es producto de entrenamiento (VII, 39). En su caso, Apolonio explica alguno de sus poderes simplemente gracias a una especie de dieta natural que le permite ser más sensible ante lo que está ocurriendo en la naturaleza (VIII,5) o gracias a un fluido o éter que tienen las almas (III, 42). Cf. *Clamor del Reino*, p. 94.

Ante esta inesperada conclusión, en cierto modo veladamente anunciada y anticipada ya desde la Adv. donde se decía que la muchacha *edokey tethnanai*, o desde la Rep. que precisaba *aphupnise tēk khorēn tou dokountos thanatou*, hay que preguntarse: ¿nos encontramos realmente ante un relato de milagro, como han venido afirmando hasta ahora los autores?.

T. Todorov (38) ha hecho un notable esfuerzo por describir diversos géneros que giran en torno a lo fantástico, géneros que van desde lo extraño puro, lo fantástico extraño y fantástico puro hasta lo fantástico maravilloso o maravilloso puro. Las aclaraciones de este autor pueden ayudarnos de guía para determinar el género del relato de Filóstrato.

T. Todorov describe así el género fantástico:

“El género fantástico dura el tiempo de una duda: duda común al lector y al personaje que debe decidir si lo que está percibiendo pertenece o no al mundo real... Al final del relato fantástico, el lector, si no el personaje, toma en todo caso una decisión, opta por una u otra solución que le hace salir del campo de lo fantástico. Si decide que las leyes de la naturaleza se conservan intactas y permiten explicar los fenómenos descritos, la obra pertenecerá a otro género: el género de lo extraño. Si, por el contrario, decide que hay que admitir nuevas leyes de la naturaleza, por las que el fenómeno puede explicarse, entra en el género de lo maravilloso” (39).

El relato estudiado se situaría en nuestra opinión, entre el género “extraño o maravilloso”, según la decisión que el autor, testigos o lector puedan tomar en un sentido o en otro. Lo peculiar, no obstante, de este relato es que el autor suspende su decisión y afirma que los testigos tampoco pudieron salir de la duda. Se trata de un relato inacabado que debe ser concluido por el lector, quien, a su vez, puede optar por una u otra alternativa. Si acepta la hipótesis de que la muchacha no estaba realmente muerta, nos encontramos ante el género “extraño”, descrito por T. Todorov así: “Sucesos que parecen sobrenaturales a lo largo de la historia reciben al final una explicación racional” (40); si se inclina por la muerte real, estaremos próximos al género “maravilloso”: “esa clase de relatos que se presentan como fantásticos y que terminan por

(38) *Introduction à la Littérature Fantastique*, Paris 1970, pp. 28-62

(39) *Ibid.*, p. 46.

(40) *Ibid.*, p. 49.

una aceptación del sobrenatural (41); de los géneros descritos por T. Todorov, éste es el que se aproxima más al género "milagro".

b) *El relato de Lucas: un relato de milagro*

El relato de Lucas, por el contrario, no ofrece lugar a dudas: ni el autor ni los testigos cuestionan la acción del taumaturgo. Se trata de la reanimación del cadáver de un joven, cuya muerte nadie pone en tela de juicio (42). Jesús devuelve la vida a este joven. La reacción de los presentes lleva al miedo (*phobos*), antesala del reconocimiento religioso de la actuación de Dios en Jesús, gran profeta.

X. León Dufour ha descrito recientemente la estructura del género "milagro":

"El relato de milagro narra cómo un hombre, un taumaturgo, vence en un instante *un límite aparentemente infranqueable*, lo cual hace que los testigos reconozcan, a pesar de los adversarios, la obra de Dios y admiren su misericordia (43)...El relato de milagro se estructura por el juego de tres elementos: el taumaturgo, el miserable, la relación entre ambos. A través del beneficiario se pone de relieve un cuarto término: el límite, el obstáculo, el mal experimentado como irremediable...*El franqueamiento del límite o derrumbamiento del obstáculo es el milagro*. Este cuarto término que constituye el eje de la acción representa un doble aspecto: límite como tal y límite franqueado. Por él la relación entre el taumaturgo y el miserable deja de ser dual (yo y Dios a través del taumaturgo) fuera de todo contexto" (44).

Todas estas características se dan en el relato de Lucas al que podemos considerar un modelo típico de relato de milagro. Esta afirmación, sin embargo, no prejuzga en nada su historicidad o no. Para probar la veracidad histórica de un suceso se requieren métodos diversos al empleado en este ensayo, ajenos a nuestro propósito.

El trabajo realizado -ante todo, una propuesta metodológica- invita a dirigir la investigación en la doble dirección de fuentes y géneros en los relatos de milagro de *La Vida de Apolonio de Tiana*, tomando como

(41) Ibid., p. 57.

(42) En otro relato de Lucas se da la equivalencia muerte-sueño, a la que ya hemos aludido en nota 32.

(43) X. León Dufour, *Los Milagros de Jesús*, p. 290.

(44) Ibid., p. 291.

punto de partida el estudio morfológico de los mismos. La morfología se proclama así como condición previa necesaria para cualquier otro tipo de acercamiento al texto. El estudio morfológico es, sin duda, la primera clave para la aproximación al estudio del relato desde cualquiera otra perspectiva.